

**ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA
LENGUA E HISTORIOGRAFÍA
LINGÜÍSTICA**

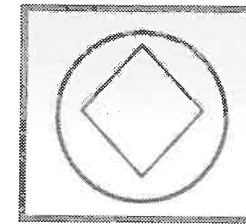
*Actas del III Congreso Nacional de la Asociación de
Jóvenes Invetigadores de Historiografía e Historia de la
Lengua Española (Jaén, 27, 28 y 29 de marzo de 2003)*



AJIHLE

**M.^a del Carmen Cazorla Vivas
Narciso M. Contreras Izquierdo
M.^a Ángeles García Aranda
M.^a Águeda Moreno Moreno
(coords.)**

AJIHLE



Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española

**ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA LENGUA E
HISTORIOGRAFÍA LINGÜÍSTICA**

*Actas del III Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes
Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española
(Jaén, 27, 28 y 29 de marzo de 2003)*

**M.^a del Carmen Cazorla Vivas
Narciso M. Contreras Izquierdo
M.^a Ángeles García Aranda
M.^a Águeda Moreno Moreno
(coords.)**

COMITÉ EDITORIAL:

Margarita Borreguero Zuloaga
M.^a del Carmen Cazorla Vivas
Narciso M. Contreras Izquierdo
M.^a Ángeles García Aranda
Aitor García Moreno
Gema B. Garrido Vílchez
Vicente Marcet Rodríguez
M.^a Águeda Moreno Moreno
Alfonso Zamorano Aguilar

ENTIDADES COLABORADORAS:

Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Filología Española
Seminario de Lexicografía Hispánica
Diputación de Jaén (Instituto de Estudios Giennenses)
Caja de Granada
CajaSur

©AJIHLE

Edita: Compañía Española de Reprografía y Servicios S.A.

ISBN: 84-85592-19-0

Depósito legal: M-52092-2005

Imprime: C.E.R.S.A.

C/Santa Leonor, 63 2ºH

28037 Madrid

Tel. 91 327 22 14

cersa@telefonica.net

www.publicarva.com

ASOCIACIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES DE
HISTORIOGRAFÍA E HISTORIA DE LA LENGUA
ESPAÑOLA

SOCIOS DE HONOR

Dr. D. José Jesús de Bustos Tovar
Dr. D. Feliciano Delgado León
Dr. D. José Antonio Pascual Rodríguez

Presidenta

D.^a Mara Fuertes Gutiérrez

Vicepresidenta

D.^a M.^a José García Folgado

Secretaria

D.^a M.^a Ángeles García Aranda

Tesorero

D. Aitor García Moreno

Vocales

D.^a Margarita Borreguero Zuloaga
D.^a Gema B. Garrido Vílchez
D. Vicente Marcet Rodríguez
D. Alfonso Zamorano Aguilar

ÍNDICE

PRÓLOGO

CONFERENCIAS

- AHUMADA, Ignacio
La catalogación de voces en lexicografía: perspectiva historiográfica..... 19
- (PALABRAS INTRODUCTORIAS) MARTÍNEZ MONTORO, Jorge
Los estudios fraseológicos de Juan Martínez Marín.....31
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan
Balance y perspectivas de los estudios de fraseología del español35

COMUNICACIONES

- AIJÓN OLIVA, Miguel Ángel
Estructura lingüística y estructura social en el *Arte kastellana* de Correas53
- ALMANSA IBÁÑEZ, Soraya
Breves notas sobre el sistema fonológico de la lengua del siglo XVI65
- AMEAL PÉREZ, Alberto Jorge
Problemas de traducción en textos misioneros del siglo XVI
en América hispánica.....75
- BELLIDO MORILLAS, José M.^a
La poliglosia de micer Francisco Imperial85
- BOETA PARDO, Rafael
Palabra en el tiempo: el cambio lingüístico en la concepción del lenguaje
de Juan Luis Vives.....95
- CANTILLO NIEVES, M.^a Teresa
El uso de la metáfora y la extensión metonímica en el léxico de la
destilación quinientista105

CHAMIZO LARA, Antonio	
Estudio pragmlingüístico de la 'crida' en el reino de Valencia	117
CISNEROS AYÚCAR, Juan Luis	
Acercamiento a las concepciones de la ortografía española: Terreros y la Academia	125
CLIMENT DE BENITO, Jaime	
Español y valenciano frente a frente: Comentarios sobre los diccionarios bilingües	135
ESTEBA RAMOS, Diana	
Los anónimos de Lovaina del siglo XVI: en torno al verbo	149
FÁBREGAS ALFARO, Antonio Y RODRÍGUEZ MOLINA, Javier	
La a- deíctica en los adverbios y la expresión del acusativo en español antiguo: relación, origen y evolución.....	159
FERNÁNDEZ COLOMER, M. ^a José	
Observaciones sobre la concepción aristotélica de la metáfora.....	171
GARCÍA ARANDA, M. ^a Ángeles	
Noticias morfosintácticas del <i>Manual de escribientes</i> de Antonio de Torquemada	181
GARCÍA LENZA, Ana	
La posición del sujeto de cláusulas intransitivas en la <i>Coronica del rey don Pedro</i>	193
GUBITOSI, Patricia	
El léxico en dos tratados médicos del siglo XVI: un ejemplo de discurso técnico-científico	205
HERRÁEZ CUBINO, Guillermo	
Préstamos y falsos préstamos en los tratados de cantería del renacimiento español de Alonso de Vandelvira y Ginés Martínez de Aranda	213
IVANOVA KOVATCHEVA, Diliana	
Los turquismos en la lengua búlgara y los arabismos en el léxico español.....	223
JACINTO GARCÍA, Eduardo José	
El léxico germánico en español: una revisión del antiguo paradigma histórico-comparativo	233
LÓPEZ GAVÍN, Elena	
El çeceo: una nueva aportación a su estudio.....	243
LÓPEZ SERENA, Araceli	
Las limitaciones de la lingüística del código: ¿constricciones epistemológicas o escriptismo velado?	255
MAORAD MONTAÑÉS, María	
La huella de Hjelmslev (1948) y Benveniste (1950) en el estudio de la frase nominal en español: Navas Ruiz (1962), Alarcos (1987 y 1994) y Gutiérrez Órdóñez (1997).....	265
MARCET RODRÍGUEZ, Vicente José	
Los fonemas /ŋ/, /ç/ y /š/ y su representación gráfica en el leonés medieval.....	275
MARTÍ CONTRERAS, Jorge	
«Ni fu ni fa» o del estudio de las palabras diacríticas dentro de las unidades fraseológicas españolas	287
MARTÍN ACOSTA, M. ^a Dolores	
Los adjetivos atributivos y predicativos en la <i>Donzella Teodor</i>	295
MEDINA REGUERA, Ana	
Evolución histórica de la ortografía española y de la ortografía alemana: consideraciones en torno a dos procesos diacrónicamente divergentes.....	307
MONTORO DEL ARCO, Esteban Tomás	
Tradición y modernidad en torno al adverbio como clase de palabra	317
MORENO MORENO, M. ^a Águeda	
Obras lexicográficas, instrumentos para la evangelización franciscana (siglos XVI-XIX)	329
PALOMARES EXPÓSITO, Caty	
Una tipología de los verbos pronominales. Fraseología en la muestra lexicográfica de V. G. Manrique y R. J. Cuervo.....	341
PALOMARES EXPÓSITO, José	
Apostillas al cultismo semántico en la poesía de Fray Luis de León	353
PATO MALDONADO, Enrique	
Dos construcciones posesivas en la obra de Santillana	365
PÉREZ CORDÓN, Cristina	
Aproximación al estudio pragmlingüístico histórico de la interrogación retórica	379
PERIS BAIXAULI, María	
Aspectos lingüísticos en los sainetes de Ramón de la Cruz	389
RAMÍREZ LUENGO, José Luis	
Notas sobre el uso del diminutivo en Guipúzcoa y Navarra en el siglo XVIII ...	399

LAS LIMITACIONES DE LA LINGÜÍSTICA DEL CÓDIGO:
¿CONSTRICCIONES EPISTEMOLÓGICAS
O ESCRIPTISMO VELADO?

ARACELI LÓPEZ SERENA
Universidad de Sevilla

Es sabido que el grueso del saber gramatical occidental —que precisamente por ello se ha venido a tildar de «escriptista»¹— descansa sobre la lengua escrita. Ésta ha proporcionado tradicionalmente los materiales sobre los que se ha realizado el análisis lingüístico, constituyendo, implícitamente, el objeto de estudio exclusivo de la mayor parte de la reflexión sobre el lenguaje.

La conocida proclamación saussureana de la lengua hablada como «objeto único y verdadero» de la ciencia del lenguaje no supuso un gran cambio en este sentido. Por el contrario, la defensa teórica de la primacía de lo oral convivía con el

¹ Cf. Koch/Oesterreicher (1990: 19) y Harris (1980: 6-8, 18). También Toolan (1996: 13) y Linell (1982, 1988) hablan de una propensión o tendencia a la lengua escrita (*written language bias*). Lyons señala esta actitud en los mismos albores de la tradición gramatical, denunciándola como parte de lo que llama «falacia clásica» y que se refiere a los «dos errores fatales» que contenía la orientación alejandrina en el estudio del lenguaje: uno concerniente «a la relación entre lenguaje escrito y lenguaje hablado <sic>» [La confusión entre 'lenguaje' y 'lengua' es del traductor, ya que en inglés se emplea el mismo término para ambos conceptos]; y otro «referente al modo como las lenguas evolucionan» (Lyons, 1968 [1971]: 9). El primer aspecto de la falacia clásica tiene que ver con el hecho de que, atendidos los eruditos griegos principalmente a lo escrito, si se percibían diferencias entre la lengua hablada y la escrita, éstas se tendían a considerar como errores o deficiencias de la lengua hablada con respecto a la escrita, cosa que «[l]a preocupación alejandrina por la literatura no hizo más que robustecer» (Lyons, 1971 [1968]: 10). «El segundo error [...] consistía en la suposición de que la lengua de los escritores áticos del siglo V era más "correcta" que el habla coloquial de su propio tiempo» (ibid.) y que, en general, «la "pureza" de una lengua se mantiene gracias al uso de los hablantes instruidos, mientras que la "corrupción" se debe a los iletrados» (ibid.).

prudente reconocimiento de la inevitable sujeción, en el análisis, a muestras lingüísticas que tuviesen una entidad material permanente, es decir, a los textos escritos. Éstos, imprescindibles para la investigación histórica, no eran considerados menos necesarios para la lingüística sincrónica.

Por su parte, la llamada «revolución chomskiana» siguió en esto los pasos de sus predecesores estructuralistas. En efecto, la Gramática Generativo-Transformacional (GGT) concede *aparentemente* un lugar destacado a la lengua hablada, privilegiando el empleo del término *hablante-oyente* y no del hiperónimo 'emisor-receptor'. Sin embargo, limita las oraciones gramaticales de una lengua a esquemas sintácticos más propios de la lengua escrita que de la hablada².

El mismo estudio de la lengua «hablada» o «coloquial» comenzó, por paradójico que esto resulte, analizando textos escritos (!). Incluso hoy en día, después de la fructífera introducción y aplicación de los nuevos procedimientos de grabación y reproducción magnética y videomagnética de actuaciones comunicativas orales a los estudios lingüísticos, los analistas de la lengua oral siguen apoyándose en la transcripción. «Los lingüistas —como señala Françoise Gadet (1989: 43)— discuten sobre las ventajas de tal modo de transcripción con respecto a tal otro, pero jamás sobre la necesidad misma de la transcripción»³.

Varias han sido las consecuencias de esta sujeción material a la escritura. Por una parte, las unidades y categorías de análisis, desarrolladas desde la óptica de la escritura, se han revelado, en el mejor de los casos, inapropiadas para el estudio de las peculiaridades de lo oral. Digo en el mejor de los casos, porque, en el peor, la aplicación de las herramientas del análisis tradicional —adecuadas únicamente para algunos aspectos (no todos) de la lengua escrita— a las primeras muestras de lengua hablada condujo a la consideración de ésta como irregular, asistemática y 'agramatical'. La oposición entre la regularidad y gramaticalidad de la escritura frente a la irregularidad y agramaticalidad de lo hablado se trasladaba, además, a los propios hablantes, estableciéndose un antagonismo entre los hablantes cultos, conocedores de la norma escrita, y los hablantes «populares», supuestamente circunscritos, en sus actuaciones lingüísticas, a las imperfecciones de la lengua «vulgar», «popular» o «coloquial» (cf. Teberosky, 1998: 9). Esta ecuación entre tipos de hablantes y tipos de registro, en su aparente nimiedad, ha retrasado enormemente la debida consideración de las distintas modalidades de uso, postergando su verdadera adscripción, no a determinados hablantes, sino a ciertos factores de la situación comunicativa, y

² Para Olson, la teoría chomskiana apela únicamente a un tipo específico de lengua, la prosa escrita explícita característica de la reflexión científica y filosófica (Olson, 1977: 271). También Biber (1988: 7) señala que los datos primarios para el análisis en el paradigma generativo-transformacional, las intuiciones gramaticales, aunque no están tomados de realizaciones ni orales, ni escritas, están mucho más próximos en su forma al estereotipo de escritura que al habla. Cf. asimismo Harris (1980: 18) y Miller/Weinert (1998: 4).

³ La traducción es mía. Desde luego, hay algunas excepciones. Cf., por ejemplo, Linell (1988: 56); Narbona (1994: 732); Toolan (1996: 4-5) y Miller/Weinert (1998: 12), entre otros.

provocando una confusión terminológica y conceptual en la que los estudios actuales siguen intentando poner orden.

El postulado de la primacía de lo hablado, elevado, en el *Curso de lingüística general*, a «verdadero» objeto de estudio de la lingüística, y una práctica de análisis fundamentada exclusivamente en lo escrito resultan, a primera vista, contradictorios y, en rigor, mutuamente excluyentes. Sin embargo, esta contradicción no ha sido óbice para la coexistencia pacífica de ambas posiciones a lo largo de la historia. En el periodo estructuralista, este proceder parecía estar avalado por la concepción de la lengua como forma, sostenida por Saussure y radicalizada por la glosemática, según la cual la sustancia lingüística era indiferente para el sistema formal al que se ve reducido el objeto de estudio. El origen de la resolución de la contradicción se remonta, sin embargo, a una antigua tradición de raíces aristotélicas, que, mediante una sencilla ecuación, emplazaba la lengua oral en el centro del trinomio constituido por (i) el referente de la comunicación: realidad o pensamiento, (ii) el lenguaje (hablado) y (iii) la escritura. En virtud de este esquema, la lengua hablada es considerada expresión directa del pensamiento, mientras que la función de la escritura queda relegada a la de representación de los sonidos del lenguaje hablado, sólo a través de los cuales establecería una relación, indirecta, con el pensamiento (Feldbusch, 1985: 1). Por una parte, se considera que la escritura *depende* de la lengua hablada. Por otra, se afirma que la forma en que se ha de entender esta dependencia es en los términos de una relación de representación. Precisamente, esta concepción tradicional de la escritura como representación fiel de lo hablado legitima —quizá con más fuerza que el enfoque formalista aludido— la extrapolación de los resultados del análisis de lo escrito a la descripción del lenguaje en general.

El tradicionalismo y el «escriptismo» de la ciencia lingüística no se circunscriben, sin embargo, ni a la justificación implícita del lugar de privilegio disfrutado por la documentación escrita, ni a sus consecuencias. En realidad, la escritura no ha sido únicamente fuente de material para la reflexión lingüística, sino también modelo para la conceptualización de la comunicación humana.

En la reciente conversión de nuestra disciplina de lingüística del código (o la competencia) a lingüística de la comunicación, a las innovadoras posibilidades técnicas de registro sonoro —ayudadas, además, por un nuevo viraje hacia los datos, dentro de la constante alternancia entre orientación hacia los datos o hacia las teorías que R. H. Robins (1974) considera característica de la dinámica de la investigación lingüística⁴— se une la superación de la concepción reducida y, como tal, inadecuada de lo lingüístico, propia del paradigma estructural-generativista.

La conformación, por parte de estructuralistas y generativistas, de sus respectivos objetos de estudio —la lengua como sistema de signos, en un caso, y la competencia lingüística de un hablante-oyente ideal, en el otro— obligaba a realizar una abstracción excesiva con respecto a la materia compleja y heterogénea que

⁴ Cf. Fernández Pérez (1993: 195; 1999: 105).

constituye la realidad de los hechos lingüísticos⁵. Más grave aún resulta el hecho de que, al actuar de este modo, saussureanos y chomskianos infringieran el principio de adecuación ontológica del objeto de estudio a la realidad de la que se pretendía dar cuenta. Normalmente, ambas deficiencias se atribuyen a las decisiones teóricas y metodológicas tomadas por las dos escuelas mencionadas. Sin embargo, todo apunta a que los principios, aparentemente rigurosos y bien anclados en los estándares de la filosofía de la ciencia, de estructuralistas y generativistas formaban una extraña aleación con creencias tradicionales sobre el lenguaje y la comunicación humanos, cuyo modelo, como he apuntado, parece ser la comunicación escrita.

Uno de los principios fundamentales que comparten las escuelas de Saussure y Chomsky y que, en mi opinión, constituye el principal argumento a favor de reunirlos en un mismo paradigma de investigación, es la concepción de las lenguas como códigos fijos. Esta concepción no viene impuesta por consideración epistemológica alguna, sino que surge de la intersección de dos visiones tradicionales del lenguaje, que Roy Harris denomina *falacia telemental* y *falacia determinista*⁶. La primera postula que la función del lenguaje es servir de vehículo de transmisión de ideas y concibe la comunicación lingüística como una actividad de codificación y decodificación de ideas en palabras y viceversa. La razón de ser de la falacia determinista o falacia del código fijo es proveer una explicación de cómo es posible la comunicación telemental. Una vez que se está de acuerdo en que la comunicación humana es un proceso de transmisión de pensamientos a través de determinados signos asociados a ellos, lo único que se necesita para comunicarse con éxito es un código que establezca correlaciones fijas entre las ideas que se desea transmitir y sus correspondientes símbolos verbales.

Formulado de un modo ligeramente más abstracto, el mito de las lenguas asume que una lengua es un conjunto finito de reglas capaces de generar un conjunto infinito de pares de elementos, de los cuales un miembro es una secuencia de sonidos o una secuencia de caracteres escritos y el otro es su significado; y que es el conocimiento de semejantes reglas lo que agrupa a los individuos en comunidades lingüísticas, [haciéndolos] capaces de intercambiar pensamientos con los demás de acuerdo con un plan preestablecido, determinado por esas reglas (Harris, 1981: 11)⁷.

⁵ Conviene distinguir —como hace, entre otros, Milagros Fernández Pérez (1993: 213-215)— entre *materia* y *objeto* de estudio. La materia se identifica con la realidad fenomenológica en toda su heterogeneidad y complejidad. A partir de esta materia compleja, los científicos, en virtud de determinados criterios e intereses de la investigación, delimitan y perfilan sus objetos de estudio específicos.

⁶ Otros autores manejan para esta concepción de la comunicación humana los nombres de «teoría de la traducción» (*theory translation —of understanding—*) (Parkinson, 1977, apud Harris, 1987a: 205), «metáfora del conducto» (*conduit metaphor*) (Reddy, apud Harris, 1981: 11-12) o «metáfora del significado literal» (Rommetveit, 1988).

⁷ La traducción es mía.

Auspiciada por Platón y Aristóteles, resurgida explícitamente en la obra de John Locke⁸ y elevada al ámbito de la ciencia por Saussure⁹, la concepción de la comunicación humana descrita ha pervivido hasta nuestros días. En época moderna, la revolución tecnológica dio un fuerte espaldarazo a esta concepción de la comunicación como 'circuito' (Harris, 1987a: 213). Además, al representar el acto de habla como un proceso cerrado, determinado casualmente de forma análoga a los procesos de conversión de la energía descritos por la física y la química, la lingüística pareció adquirir al fin carta de ciudadanía en el prestigioso ámbito de la ciencia moderna (Harris, 1987a: 216).

Para Harris, esta concepción mecanicista de la comunicación humana se aviene a la perfección con la tradicional visión del progreso científico, según la cual el descubrimiento de que cada vez más aspectos de la naturaleza se prestan a una explicación puramente mecánica ha llegado a constituir, en el imaginario colectivo, la prueba de la realización de avances significativos en el camino hacia la verdad científica (Harris, 1987b: 15). Para conseguir que la lengua fuera aprehendida y manipulada de forma completamente mecanicista, hubo que dar antes un importante paso previo: su formalización (Harris, 1987b: 83). Es así como la GGT construye su imagen de la lengua como un generador sintáctico y desarrolla una teoría semántica como complemento de la acción de ese autómata sintáctico, como filtro de los productos de aquél, dando lugar a un tratamiento de la significación lingüística que restringía el componente semántico al tipo de información susceptible de ser manejada por una máquina (Harris, 1987b: 74, 92). En esto, los generativistas son fieles herederos de Saussure, pionero en proponer un "Mecanismo de la lengua"¹⁰ (Harris, 1987b: 37-38).

Desde luego, el lector familiarizado con el circuito del habla (*circuit de la parole*) descrito en el *Curso de lingüística general* (Saussure, 1991 [1916]: 76-77) no tendrá ningún problema en reconocer la pervivencia de la concepción telemental-determinista en los planteamientos saussureanos. Por otra parte, la formulación de esta concepción en los términos elegidos por Harris en el pasaje reproducido más arriba (Harris, 1981: 11) no ofrece ninguna duda sobre su vigencia en la GGT. No se trata de una cuestión anecdótica, sino que, según desvelan Harris y sus discípulos, estos presupuestos articulan toda la lógica interna de la lingüística autónoma.

Los dos principios del lenguaje sobre los que Saussure edifica su teoría son la arbitrariedad y la linealidad del signo lingüístico. En opinión de Harris, esta elección

⁸ Conviene advertir que para Locke esta concepción resultaba en extremo problemática. Si se refiere a ella, es precisamente para resaltar sus imperfecciones y poner de relieve las indeseadas consecuencias que tenía para el conocimiento humano. No en vano, Locke redacta un tratado de epistemología y no uno de lingüística (Harris/Taylor, 1989: 113).

⁹ Sobre las similitudes entre los planteamientos aristotélicos y los saussureanos, cf. Harris (1994: 42). Harris y Taylor formulan explícitamente la convicción de que «Aristóteles presupone que la comunicación es telemental» (Harris/Taylor, 1989: 33). La traducción es mía.

¹⁰ Éste es el título del capítulo 6 de la segunda parte del *Curso de lingüística general*.

proviene de la aceptación tácita de que el habla está organizada de acuerdo con una estructura o articulación «invisible» que, curiosamente, coincide exactamente con la organización «visible» de la escritura. De esta forma, el sistema alfabético proporcionaría no sólo una convención de escritura útil, sino también una descripción adecuada de la estructura interna de la lengua hablada (Harris, 1987a: 78).

La asunción del carácter arbitrario y lineal del signo lingüístico —como se ve, de claras raíces escrituristas y que ninguna escuela importante de la lingüística autónoma ha osado discutir— condujo al desdén por un estudio del lenguaje directamente a partir de los actos lingüísticos particulares, en favor de una consideración indirecta, a través del análisis de sistemas postulados como subyacentes a las actuaciones reales (Harris, 1990: 20). Además, al concebirse que la lengua hablada estaba articulada como una sucesión encadenada de elementos discretos, la combinación de los dos principios saussureanos proporcionaba, de inmediato, a la lingüística un método propio de análisis. Éste consiste, básicamente, en segmentar cualquier secuencia lingüística dada, determinando qué conjuntos *arbitrarios* de elementos consecutivos en esa cadena *lineal* podrían constituir una unidad, esto es, una unión de significante y significado, y cuáles no (Harris, 1987a: 77-78).

La conjunción de la concepción telemental-determinista de la comunicación humana con los principios saussureanos de arbitrariedad y linealidad del signo lingüístico es, asimismo, la responsable del carácter autónomo e inmanentista de la investigación lingüística llevada a cabo por la mayoría de escuelas en el siglo XX. Los principios de arbitrariedad y linealidad, insertos en la concepción telemental de la comunicación, admiten, como única opción disponible para explicar de qué manera funciona el lenguaje, la idea de un código fijo (Harris, 1990: 28), es decir, de una lengua como sistema homogéneo común a todos los hablantes de una determinada comunidad. Los lingüistas se hacen, así, con un ámbito propio y autónomo de estudios, a la vez que cierran las puertas a la indagación teórica en el problema de cómo se llega a establecer la uniformidad, instituida como premisa, entre todos los hablantes y situaciones comunicativas (Harris, 1990: 30). Rehusan, de este modo, afrontar la cuestión del imprescindible componente normativo de la actividad lingüística (cf. Taylor, 1990). La conocida respuesta de Chomsky, que consiste en postular una facultad lingüística innata, no pasa de ser una mera artimaña para evitar *a priori* enfrentarse realmente al problema aludido. Saussure, por su parte, también había evitado la cuestión normativa, convencido de que la homogeneidad y estabilidad del código fijo en que consistía su objeto de estudio, la *langue*, eran el resultado de la trabazón interna del sistema en oposiciones perfectamente estructuradas, en virtud de las cuales las distintas unidades cobraban su valor propio relacional.

La asociación de los principios saussureanos mencionados con la concepción telemental-determinista de la comunicación constituye una estructura conceptual sutilmente compacta, en la que los diversos presupuestos se dan apoyo mutuo y parecen requerirse lógicamente. Desde luego, no es necesario —señala Harris (1990: 30)— que todo código fijo esté formado por signos arbitrarios, pero si se afirmase lo

contrario, habría que explicar las relaciones «naturales», no arbitrarias, entre formas y significados, empeño ajeno, hace ya bastante tiempo, a la ciencia lingüística. De este modo, una vez que se prefiere la opción de la arbitrariedad, para la que no escasea el apoyo factual, dado que los vínculos entre los signos verbales y lo que significan no pueden ser interpretados naturalmente, sino que lo han de ser por convención, se impone la necesidad de un código fijo como salvaguarda de la estabilidad de las correlaciones entre significantes y significados y, en consecuencia, del éxito de la comunicación.

De forma similar, tampoco es preciso que un código fijo esté compuesto por signos lineales. Lo que ocurre es que un código fijo cuyos signos sean arbitrarios precisa que sus usuarios dispongan de algún modo de identificar las diferentes unidades o combinaciones de unidades. En estas circunstancias, la solución más fácil es asumir que las unidades de significado se corresponden directamente con ciertas unidades formales (los significantes), concebidas como segmentos discretos de un continuo unidimensional. Más aún cuando se está tan familiarizado con un sistema de comunicación compuesto precisamente por la combinación lineal de unidades discretas: la escritura alfabética, que, como se ha visto, se concibe como representación de la lengua hablada.

Para Harris, toda la lingüística de raíces saussureanas viene a ser la lingüística propia del *homo typographicus* identificado por McLuhan (Harris, 1987b: 51), por cuanto que considera los dos ejes del análisis lingüístico propuestos por Saussure, el asociativo y el paradigmático, como fiel reflejo del mecanismo de la imprenta. Efectivamente, el funcionamiento de la imprenta depende de dos operaciones muy similares a las relaciones entre unidades lingüísticas en los términos en que las describía el ginebrino: (i) una es la selección de un único carácter de un inventario fijo de caracteres tipográficos y (ii) la otra es la concatenación lineal de los caracteres seleccionados (Harris, 1987b: 54). Según Harris, la descripción, a todas luces inadecuada, de las relaciones asociativas como relaciones *in absentia* y de las relaciones sintagmáticas como relaciones *in praesentia* resulta extremadamente reveladora a este respecto, por cuanto que sólo en la página escrita y, en ningún caso, en el habla, tiene sentido hablar de la co-presencia de determinados elementos. Indudablemente, construir las relaciones sintagmática y asociativa en los términos de presencia y ausencia resulta doblemente inapropiado, en tanto que, por una parte, proyecta una distinción propia del medio escrito al medio hablado y, por otra parte, impone una distinción procedente de un producto, el texto impreso, a un proceso, el habla (Harris, 1987b: 56).

En definitiva, a las habituales denuncias sobre las implicaciones que, en los métodos, categorías y unidades de análisis de la lingüística actual, ha tenido la larga tradición de sujeción a los textos escritos, hay que sumar el efecto, no por menos evidente menos nocivo, sino más bien todo lo contrario, de una concepción del lenguaje y de los principios teóricos fundamentales para su aprehensión, determinados

para y desde la escritura y formulados en términos adecuados, en todo caso, sólo para la comunicación escrita.

El modelo de la comunicación escrita encaja a la perfección en una tendencia humana más general que consiste en tratar de poner orden en la organización de nuestras percepciones de los fenómenos, esencialmente dinámicos y mutables, de la realidad externa, mediante la conversión de éstos en objetos (Linell, 1982: 2)¹¹. La concepción telemental-determinista de la comunicación, producto de esta propensión de la cognición humana a la objetivación, reifica tanto los significados como la forma de las expresiones lingüísticas. De este modo se desemboca en la convicción de que las expresiones lingüísticas (con)tienen o albergan significados (en su interior). Así se llega también a la conclusión lógica de que, en la comunicación, el emisor envía un significado fijo, concreto y autónomo a un receptor por medio de una expresión lingüística asociada con el significado en cuestión, es decir, al surgimiento de la concepción telemental-determinista de la comunicación como transmisión de pensamientos a través de un código fijo (Lakoff/Johnson, 1980: 206¹², apud Linell, 1982: 3).

La concepción de las lenguas como códigos o sistemas homogéneos, que ha caracterizado el quehacer de las escuelas lingüísticas imperantes en la mayor parte del siglo pasado, se revela, pues, no como el precio que se ha de pagar para conferir a nuestra disciplina verdadero rigor científico, sino como la escuela inadvertida de siglos de estudio lingüístico a través del prisma de la escritura. Afortunadamente, el nuevo modelo de comunicación ostensivo-inferencial que maneja la Pragmática y se defiende desde la Teoría de la Relevancia (Sperber/Wilson, 1994 [1986]) se está imponiendo definitivamente sobre el modelo semiótico o telemental-determinista anterior. Para muchos lingüistas, la reciente apertura de nuestra disciplina a la verdadera realidad social y comunicativa del lenguaje parece suponer una pérdida de cientificidad. Conviene, por ello, poner de relieve que los constructos homogéneos a los que limitaba el estudio la lingüística del código pretendidamente científica, por una parte, atentaban contra el requisito epistemológico de adecuación ontológica¹³ y, por otra, no eran el resultado sino de ciertas creencias escriptistas tradicionales.

¹¹ Sobre la importancia de la objetivación de la realidad para la emergencia del conocimiento científico —no en vano se habla de *objetos* de estudio— nos da una idea la siguiente afirmación de Bernardo que —adviento— reproduzco descontextualizada, por lo que queda algo desvirtuada: «El carácter científico de la lingüística [...] surge, en principio, del reconocimiento explícito de ciertos aspectos del lenguaje perfectamente observables y objetivables...» (Bernardo, 1999: 379).

¹² Hay traducción castellana de ⁴1998.

¹³ La GGT, además, no cumplía, en la práctica, con su *desideratum* teórico de ser empírica, explicativa y predictiva en los términos de la Filosofía Analítica (cf. mi contribución al II CNAJHLE).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNARDO PANIAGUA, José María (1999): «Epistemología e historia de la lingüística», en Ángel López García (ed.), *Lingüística general y aplicada*, Valencia, Universidad, 377-403.
- BIBER, Douglas (1988): *Variation across speech and writing*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BLANCHE-BENVENISTE, Claire (1998): *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*, Barcelona, Gedisa. (Colección LeA). [Traducción española de Lía Varela].
- DAVIS, Hayley G. y Talbot J. TAYLOR (eds.) (1990): *Redifining Linguistics*, Londres/Nueva York, Routledge.
- FELDBUSCH, Elisabeth (1985): *Geschriebene Sprache. Untersuchungen zu ihrer Herausbildung und Grundlegung ihrer Theorie*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1993): «Sociolingüística y Lingüística», *LEA*, 15/2, 149-248.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): «El interés por la “variación” en la lingüística actual», en *Homenatge a Jesús Tusón*, Barcelona, Empúries, 104-125.
- HARRIS, Roy (1980): *The Language-Makers*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- HARRIS, Roy (1981): *The Language Myth*, Nueva York, St. Martin's Press.
- HARRIS, Roy (1987a): *Reading Saussure. A critical commentary on the 'Cours de linguistique générale'*, Londres, Duckworth.
- HARRIS, Roy (1987b): *The Language Machine*, Londres, Duckworth.
- HARRIS, Roy (1990): «On redefining linguistics», en Hayley G. Davis y Talbot J. Taylor (eds.), 18-52.
- HARRIS, Roy y Talbot J. TAYLOR (1989): *Landmarks in Linguistic Thought. The Western Tradition From Socrates to Saussure*, Londres/Nueva York, Routledge.
- KOCH, Peter y Wulf OESTERREICHER (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen, Max Niemeyer.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (⁴1998 [1980]): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra (Teorema). [Traducción española de Carmen González Marín].
- LINELL, Per (1982): *The Written Bias in Linguistics*, University of Lkoping, Department of Communication Studies.
- LINELL, Per (1988): «The impact of literacy on the conception of language», en Roger Säljö (ed.), 41-58.
- LYONS, John (1971 [1968]): *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide. [Traducción española de Ramón Cerdá].
- MILLER, Jim y Regina WEINERT (1998): *Spontaneous Spoken Language. Syntax and Discourse*, Oxford, Clarendon Press/Oxford University Press.

- NARBONA JIMÉNEZ, Antonio (1994): «Hacia una sintaxis del español coloquial», en *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Sevilla, 7 al 10 de octubre de 1992, Madrid, Instituto Cervantes, 721-740.
- OLSON, David (1977): «From Utterance to Text: The Bias of Language in Speech and Writing», *Harvard Educational Review*, 47, 257-281.
- ROBINS, Robert Henry (1974): «Theory-orientation versus data-orientation», *Historiographya Linguistica*, 1/1, 11-26.
- ROMMETVEIT, Ragnar (1988): «On Literacy and the Myth of Literal Meaning», en Roger Saljö (ed.), 13-40.
- SÄLJÖ, Roger (ed.) (1988): *The written world: Studies in literate thought and action*, Berlín, Springer.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1991 [1916]): *Curso de lingüística general*, publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger, Madrid, Alianza Editorial (Alianza Universidad, Textos 65). [ed. crítica de Tullio De Mauro. Trad., prólogo y notas de Amado Alonso]
- SPERBER, Dan y Deirdre WILSON (1994 [1986]): *La relevancia. Comunicación y cognición*, Madrid, Visor (Visor Lingüística y conocimiento 19). [Trad. esp. de Eleanor Leonetti].
- TAYLOR, Talbot J. (1990): «Normativity and linguistic form», en Hayley G. Davis y Talbot J. Taylor (eds.), 118-148.
- TEBEROSKY, Ana (1998): «Introducción», en Claire Blanche-Benveniste, 9-17.
- TOOLAN, Michael (1996): *Total Speech. An Integrational Linguistic Approach to Language*, Durham y Londres, Duke University Press.

LA HUELLA DE HJELMSLEV (1948) Y BENVENISTE (1950) EN EL ESTUDIO DE LA FRASE NOMINAL EN ESPAÑOL: NAVAS RUIZ (1962), ALARCOS (1987 Y 1994) Y GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ (1997)

MARÍA MAORAD MONTAÑÉS
Universidad de Zaragoza

Con la presente comunicación pretendemos mostrar la influencia de los trabajos de Hjelmslev (1948) y Benveniste (1950) en tres autores funcionalistas dentro del ámbito español: Navas Ruiz (1962), Alarcos (1987 y 1994) y Gutiérrez Ordóñez (1997). Como se verá, todos ellos, a excepción de Alarcos revisan primeramente estos dos trabajos para ofrecer a continuación su propia visión de las características de la frase nominal. Aunque Alarcos no presente explícitamente dicha revisión, igualmente podemos percibir en sus teorías cierta influencia de ambos autores y su acercamiento hacia uno de los dos (Hjelmslev); en este sentido, trataremos de comprobar el grado de explicitud con el que Alarcos manifiesta dicha influencia.

1. El verbo ha sido siempre considerado como uno de los elementos fundamentales de la oración. Dentro de los verbos, el verbo «ser» es, según Hjelmslev, «el centro necesario de toda teoría del verbo» (Hjelmslev, 1948: 218).

Para las teorías en las que el verbo es el eje fundamental, los enunciados sin verbo constituyen un problema difícil de solucionar, puesto que se puede constatar que las frases nominales puras son totalmente posibles en la lengua —al menos en el caso del español—, y, sin embargo, no manifiestan ninguna forma conjugada. Por ejemplo:

(1) *En abril, aguas mil.*

(2) *Por la noche, las fiestas.*

Meillet (1906) y Marouzeau (1910) inauguraron en la lingüística moderna los estudios sobre la frase nominal y su relación con oraciones en las que sí aparece el